

...de la prensa ABC:

Julián García Vargas: «La sanidad española se está convirtiendo en una bomba electoral»

«Reflexiones navideñas» del ministro sobre los problemas sanitarios»

Fue la suya una intervención meditada, aunque algunas cosas van a hacer «chirriar» a más de un Ministerio (como el de Asuntos Sociales), o a la Industria Farmacéutica (cuando señala que la ley del Medicamento defiende los intereses de los laboratorios), incluso va a hacer «chirriar los ejes» de sectores de su propio partido (cuando se refiere a que hay que privatizar la gestión de los grandes hospitales). Hay mensajes para todos: profesionales de la Sanidad, compañías de seguro y, cómo no, para el sufrido beneficiario de la Seguridad Social, al que ya «sin ambages ni tapujos» te dice que prepare su bolsillo, porque en un futuro no muy lejano va a tener que pagar una especie de «ticket» cada vez que vaya a un hospital y, además, ya no todos los medicamentos van a estar en la Seguridad Social.



Julián García Vargas

Ya a nadie asusta lo que digo

Y es que el discurso no tiene desperdicio. Tras agradecer a sus anfitriones (el Ayuntamiento de Reus) su invitación (diez líneas), Julián García Vargas entró directo en materia: «Creo que empezamos, todavía con bastante timidez y sin borrar del todo la demagogia y la ideología, a poder debatir en España sobre Sanidad. Hace algo más de un año afirmar que había que reformar las prestaciones sanitarias de la Seguridad Social (como el dijo entonces) estableciendo algún sistema de prioridades era noticia de primera página en los diarios. Estos días estamos escuchando reacciones diversas ante el encarecimiento de las pólizas de seguro libre y los límites que las personas mayores encuentran para poder suscribirlas. Hace poco asistíamos a una pugna entre esos profesionales médicos con motivo de los honorarios de estos últimos y comprobábamos las dificultades para acceder a ello... Todo esto ¿qué significa? que, como en otros países, la asistencia sanitaria privada, al igual que la pública, se enfrenta con dificultades creciente.»

Tras esta reflexión global, García Vargas se pregunta qué está sucediendo exactamente, para contestarse: «Concretamente, los servicios sanitarios han llegado a la práctica totalidad de los ciudadanos europeos, coincidiendo con la rápida expansión de la Ciencia y la Tecnología. A la vez, se produce un aumento, impensable hace treinta años, de la esperanza de vida. Todas estas tendencias se refuerzan encareciendo los servicios sanitarios a un ritmo

vertiginoso, que hace completamente imposible que los presupuestos sanitarios tengan un auge similar.»

«Al no cubrirse las expectativas, los ciudadanos reaccionan críticamente y los profesionales sanitarios, expuestos a una demanda incesante de nuevos y mejores servicios... sienten frecuentemente abrumados y perplejos.»

«Por su parte, las familias son a menudo reacias a cualquier sacrificio con un familiar enfermo, un anciano, un hijo discapacitado o un moribundo, para los que piden, no obstante, lo mejor al Estado... El cambio demográfico coincide además con cambios sociales y familiares. La incorporación de la mujer al mundo del trabajo y su nuevo rol social, así como el menor papel de la familia, impiden en muchos casos que ésta se ocupe de tratar a un anciano o a un enfermo crónico, cuyo cuidado recae inevitablemente sobre el sistema asistencial.»

La mujer, una de las causas

Tras pasar, como siempre, «de puntillas» por las listas de espera, y culpar indirectamente a los médicos de atender patologías menores, diciendo que «en un gran hospital público puede haber un tiempo de espera largo para una hernia y, al mismo tiempo, estar borrando simples tatuajes en la piel con láser, con cargo a la Seguridad Social», García Vargas analizó el aumento del gasto:

«A pesar de las dificultades, en los últimos años los presupuestos de asistencia sanitaria de la Seguridad Social se han triplicado, pasando de los 695.000 millones a